

ESQUI / COPA DEL MUNDO

EL "HANNENKAMM" PIDE NIEVE PARA SU CLASICA

La meteorología primaveral, principal enemigo en el Cincuentenario de las pruebas de Kitzbühel

ENVIADO ESPECIAL
Alberto PARDO

Kitzbühel (Austria). — La célebre pista de la "Streif" en la no menos conocida montaña del Hannenkamm, escenario tradicional de la principal clásica del esquí alpino, ofrece un aspecto insólito. La nieve, escasa y blanca, se funde a medida que pasan las horas y los organizadores, dispuestos a mantener las pruebas del Cincuentenario, prestan todos los cuidados posibles para que mañana sábado pueda disputarse finalmente el descenso, acordado a dos mangas y sobre un recorrido que sólo recuerda vagamente el trazado original de Kitzbühel. Después de las normas inversiones realizadas, que superan ampliamente el millón de dólares, y los incesantes vuelos de helicópteros transportando nieve fresca de las cumbres, el Ski Club de Kitzbühel quiere mantener a toda costa las pruebas en el calendario, en una celebración del Cincuentenario que desafortunadamente no ha tenido a la meteorología como aliada.

Ayer, tras un reconocimiento a primera hora de la mañana, se debió suspender el primer entrenamiento cronometrado previsto. El francés *Sylvain Dao-Lena*,



Franz Klammer, "El Emperador", ha sido el esquiador más victorioso en el descenso de Kitzbühel

árbitro adjunto al "Jury" (jurado) de la carrera explicaba que la nieve estaba demasiado mojada para permitir correr en condiciones. Las altas temperaturas —inusuales en esta época— y el tiempo soleado están afectando negativamente convirtiendo la pista en un trazado lento, blando y pastoso similar al estado de la nieve hacia finales de temporada, a la conocida como "nieve primavera".

A pesar de todas las dificultades los organizadores de las pruebas de Kitzbühel están haciendo grandes esfuerzos para que todo esté a punto y en su punto. Aunque es inútil pretender luchar contra la naturaleza, confían en un anunciado cambio de tiempo que podría traer irio y nie-

ve. En caso de fuertes nevadas se plantearía un nuevo problema que sería acondicionar en el curso de unas horas la pista con la nieve recién caída. Las previsiones, siempre si el tiempo lo permite, contemplan disputar hoy viernes dos entrenamientos de descenso —los de ayer fueron aplazados— y la carrera mañana a dos mangas como estaba previsto. El domingo se disputaría el slalom especial.

En una temporada en la que han abundado los accidentes, en su mayoría por las deficientes condiciones de la nieve, la Federación Internacional de Esquí está muy sensibilizada al respecto y ha extremado las medidas de seguridad. La suspensión de un slalom supergigante femenino aquí en Kitzbühel ya provocó hace unos días una agria polémica entre los comisarios de la FIS y los organizadores austriacos, entre los que aparece como una de las principales cabezas visibles el antiguo triple campeón olímpico *Toni Sailer*.

Mientras, los "descendeurs" concentrados para la prueba cumbre de la temporada, han optado por desplazarse a glaciares cercanos donde poder entrenar estas últimas horas antes de la carrera.

UNA CARRERA DE LEYENDA

El esquí alpino de alta competición se sustenta históricamente en cuatro grandes clásicas que desde los años 60 se han consolidado como las grandes citas de la temporada. Estas son las combinadas de Garmisch (RFA), Wengen (Suiza), Kitzbühel (Austria) y la célebre Alberg-Kandahar, una de las pruebas más antiguas en la historia del esquí y que tiene carácter itinerante.

Con respecto a la combinada de Kitzbühel, un descenso y un slalom que puntúan también conjuntamente, siempre ha contado con la participación de los mejores esquiadores del momento. El descenso, por su espectacularidad, es la prueba más esperada y miles de aficionados se montan en la meta y en los márgenes de la pista. Hasta el momento austriaco *Franz Klammer*, "el Emperador", ha sido el esquiador con más éxito en el descenso del Hannenkamm, con cuatro victorias en 1975, 1976, 1977 y 1984. Quienes

más se le acercan son sus compatriotas *Karl Schranz*, que ganó en el 69 y dos veces en el 72, y el suizo *Primin Zurbriggen*, vencedor en dos ocasiones en 1985 y en 1987. *Zurbriggen*, que ha decidido retirarse esta temporada, tiene entre sus principales objetivos el de conseguir una cuarta victoria con la que igualar a *Klammer* y poner broche de oro a una excelente trayectoria.

Marc Girardelli fue el ganador el año pasado en este descenso y la flor y nata del descenso mundial está inscrita en el palmarés de la prueba, aunque los organizadores del Ski Club de Kitzbühel mantienen tradicionalmente la lista de ganadores en la combinada, según la actuación del esquiador en el descenso y en el slalom del día siguiente. *Francisco Fernández Ochoa* fue segundo en la combinada en 1975 (fue 8.º en el slalom), tras el italiano *Gustavo Thoeni*. En 1971 "Paquito" fue noveno en el slalom, y en 1972, séptimo.

LA PISTA TERRORIFICA

El descenso de Kitzbühel está considerado el más difícil y peligroso del "Circo Blanco". En su totalidad discurre a lo largo de 3.720 metros, saliendo de una altitud de 1.655 m y concluyendo a 787 m, prácticamente en el mismo pueblo de Kitzbühel. La "Streif", nombre por el que se conoce a esta célebre pista, está trazada siguiendo la configuración natural del Hannenkamm, la montaña que domina esta localidad del Tirol austriaco, y se caracteriza por un fuerte desnivel de 860 metros y sus numerosos accidentes en el terreno que hacen de esta la prueba de descenso más prestigiosa de la temporada.

Aunque debido a los condicionantes meteorológicos el descenso del Cincuentenario del Hannenkamm no podrá disputarse en su fórmula original y se correrán dos mangas en un trayecto recortado, los participantes deberán salvar algunos de los "puntos negros" de la pista, ya célebres y bien conocidos por los especialistas de descenso. Los esquiadores que salen en la "Streif" saben perfectamente que poco después de iniciarse el descenso se pasa el "mausfalle", un salto ciego a continuación del primer viraje a la izquierda. Poco después deben cruzar el tramo denominado "steilhang", de fuerte inclinación y con una serie de giros vertiginosos antes de entrar en el bosque. Una vez cruzado una parte de éste, el corredor sale fuertemente acelerado en una rápida y larga diagonal en la que debe mantener la línea más directa. Un tramo más abajo, en el "Hausbergkante", el esquiador toma otro salto ciego justo cuando empieza ya a vislumbrar el pueblo de Kitzbühel a sus pies. En cuestión de segundos el corredor pasa de una zona sombreada a otra soleada, sale proyectado y pasa rozando las redes de protección, toma otro viraje fuertemente cerrado y cruza una sección bacheada en la que debe mantener el equilibrio... todo ello a más de 100 km por hora. Después de dos minutos aproximados de agonía y tensión el esquiador enfila el "Zielschuss", la recta final con la que concluye el rey de los descensos.